

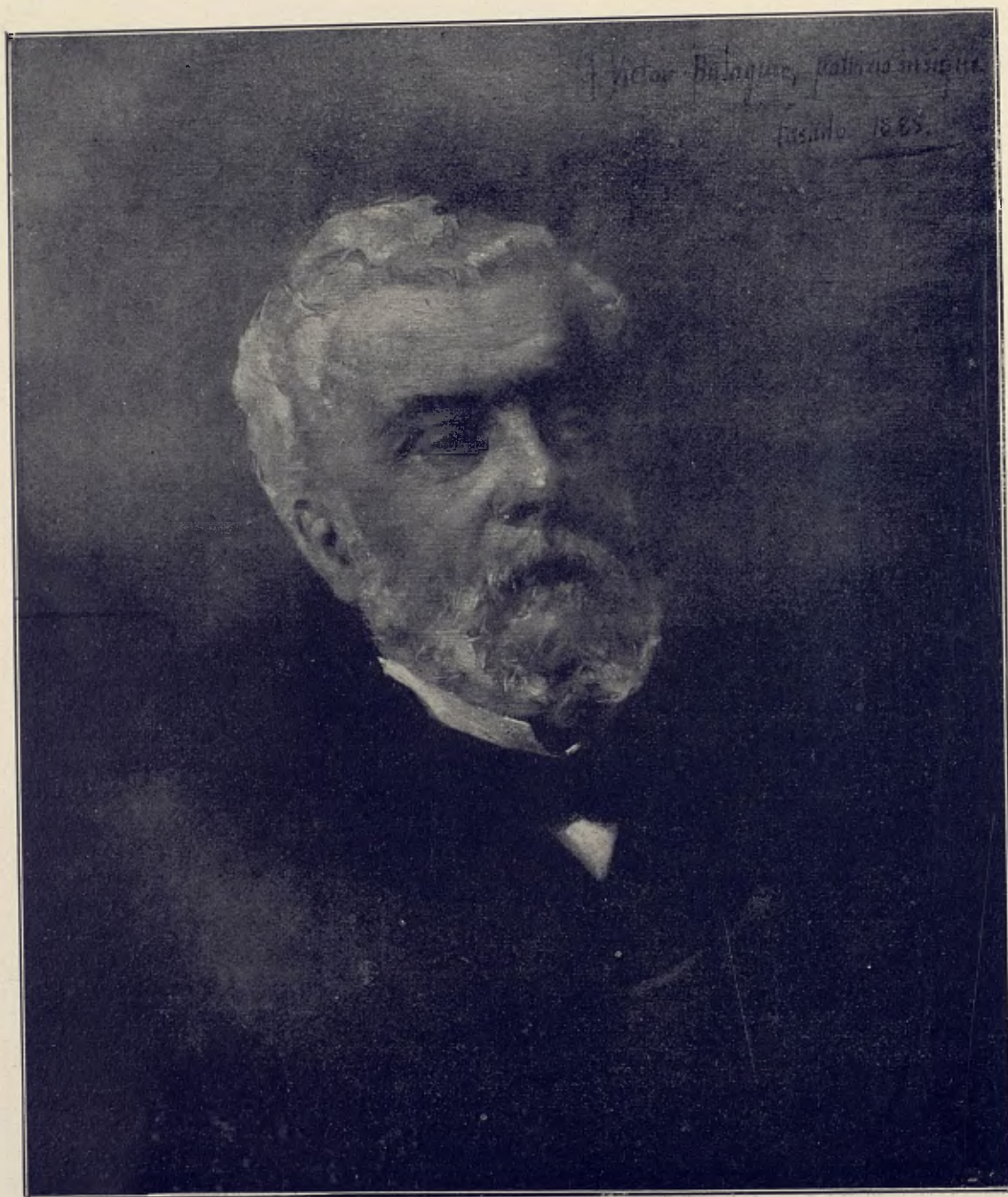
# HISPANIA





—————  
NÚMERO EXTRAORDINARIO: 4 REALES  
—————

En el próximo mes de Febrero repartiremos el aparato estereoscópico  
que ofrecimos como regalo á nuestros suscriptores



D. VÍCTOR BALAGUER, POR CASADO





## Las bodas de Salomón y de la reina de Saba

según las leyendas árabes

### I

Manantial inagotable de bellezas y maravillas son las leyendas árabes. En ellas hay que ir á recoger la historia peregrina de los amores del sabio Salomón y de la hermosa reina de Saba, aquella de quien habla la Biblia con motivo de su visita al autor del *Cantar de los cantares* y fundador de Tadmour ó Palmira.

Ya llegaremos á esa reina, de cuya belleza van llenas las historias y cuya vida fué una série de encantos y prodigios.

Veamos antes lo que las leyendas nos cuentan de Salomón, á quien los árabes llaman Soleiman.

De los dieciocho hijos del profeta David, Salomón fué el único que recibió de Dios el privilegio de la omnisciencia y de la omnipotencia, el único que fué profeta. Ningún elegido de Dios tuvo jamás poder igual al suyo. Sujetos vivían á sus mandatos los hombres y los elementos, los animales, los espíritus y los genios. Le obedecían los silfos que vagan invisibles por los aires, los gnomos que vigilan los tesoros ocultos en las entrañas de la tierra, los demonios, las aves y los cuadrúpedos; hablaba su lenguaje, era dueño de sus pensamientos, mandaba en su voluntad. Todos eran humildes siervos suyos, y hasta los mismos vientos, obedientes y sumisos, iban á contarle al oído cuánto de él se decía y cuánto en el mundo pasaba y podía interesarle.

Ocupaba Salomón un suntuoso palacio, donde tenía su serrallo de ochocientas mujeres, trescientas de las cuales eran esposas legítimas, y concubinas las otras. Todo era grandeza en este palacio. El mundo no tenía otro que le

superase, ni siquiera se le pareciese en lujo, en magnificencias y en riquezas de todas clases. La alfombra que llevaban los silfos en sus viajes, para colocar y tender allí donde el profeta se paraba á descansar, era de tisú de oro y de seda y cubría una superficie de una legua cuadrada.

En el centro de ella levantaban el trono resplandeciente del hijo de David, y en círculo á su alrededor se colocaban macizos asientos de oro y de plata. Sentábanse en los de oro los profetas de la corte de Salomón y en los de plata los sabios y los doctores. En agrupación detrás de ellos, asomaba la muchedumbre de silfos, gnomos y demonios. Sobre el trono aparecían los pájaros suspensos en el aire, inmóviles, con las alas abiertas en vuelo, formando como una bóveda de plumas, especie de parasol viviente y esmaltado de colores brillantes, para resguardar del sol al autor inmortal del *Cantar de los cantares*. Al levantarse el campo, los vientos se lo llevaban todo como en andas, y así se viajaba por caminos aéreos.

De esta manera partió Salomón para la Arabia. Se detuvo en Medina, lugar destinado para futuro sepulcro del que había de ser el último de los profetas, y de allí se dirigió á Taif, que está en el valle de la Grande Hormiga, ó sea la reina soberana de las hormigas. Á tres leguas de distancia se hallaba, cuando los vientos mensajeros llevaron á sus oídos ciertas palabras pronunciadas por la gran Hormiga llamada Takhiah, quien ordenaba á sus súbditas que se mantuvieran recogidas al acercarse la poderosa huésped de Salomón, para no ser destrozadas por las plan-





tas de tanto soldado y tanta caballería como en su séquito llevaba el profeta.

Llegó Salomón á la entrada del valle y descendió, llamando á su presencia á la gran Hormiga Takhiah.

—Ya conozco, le dijo, las órdenes que has comunicado á tus hormigas, para prevenirlas contra nosotros. Hiciste mal. Tú no puedes ignorar que soy un profeta de equidad y de justicia.

—Es muy cierto. Lo hice sólo para que mis hermanas supieran tu poder y se preparasen á conocer y admirar tu grandeza.

—Dime algo de lo que sepas ¡oh sabia Hormiga! acerca de religión y de piedad.

—Con mucho gusto. ¿Sabes por qué se llamaba David tu padre?

—No.

—Porque curaba las heridas y los dolores del alma. Así le apellidaron David, cuyo nombre deriva de *daoua*, que significa medicinar, curar. ¿Y sabes por qué á tí te llaman Salomón?

—No.

—Porque eres de corazón puro, de alma clara y sincera, pues que *Soleiman* es derivado de *Selim*, que quiere decir puro, sano, sin mistificación ni mezclas. ¿Y sabes por qué Dios pone los vientos á tus órdenes?

—No.

—Porque este mundo es una ventolera, un golpe de viento que pasa con la misma rapidez con que llega. ¿Y sabes por qué Dios ha puesto tu poder y tu fuerza en la piedra preciosa que te sirve de sello?

—No.

—Pues lo ha hecho para enseñarte que este mundo no vale lo que una simple piedrecita.

—Y dime, interrumpió entonces Salomón, para pasar á otro orden de ideas: ¿es cierto, como dicen, que las huestes de tus hormigas son más numerosas que mis huestes?

—Ya se ve que sí, contestó Takhiah sencillamente.

—¿Puedes demostrármelo?

—Nada más fácil.

Y Takhiah dió orden para que se presentara en el acto una sola especie de sus hermanas. Por espacio de setenta

días redondos, desfilaron en batallones cerrados á la vista de Salomón. Llegaron á inundar llanuras y montes.

—¿Esto es todo?— preguntó el profeta después del desfile.

—No, por cierto, contestó Takhiah. Lo que viste es una parte de una sola especie, y tengo setenta de estas. ¿Quieres verlas todas?

—No, se apresuró á contestar Salomón. Me basta.

Y partió, despidiéndose de Takhiah.

Prosiguió el gran rey su peregrinación con su hueste de hombres, silfos, gnomos, demonios, pájaros y cuadrúpedos, hasta llegar á la Meka, á cuyas puertas acampó por algún tiempo. Cada día se mataban en su campa-



mento, para el abasto, cinco mil camellos, cinco mil bueyes ó toros y veinte mil carneros.

Decidió, por fin, Salomón proseguir su viaje hacia la parte del Yemen. Partió una mañana temprano, y al mediodía estaba ya en los valles de Saná, bastándole pocas horas para un trayecto en que se emplea un mes. Seducido por el aspecto de aquellas comarcas risueñas y florecientes, descendió para cumplir con sus habituales preces y solazarse con los encantos de aquella campiña hermosa. Así que sentó su pie en la tierra, las aves volaron á colocarse sobre su cabeza en umbrosa cúpula.

Salomón pidió agua, y se llamó entonces á la abubilla de dorada pluma y garzota bizarra, para que indicara el sitio donde encontrarla, ya que la abubilla ve el agua, con su mirada penetrante, aunque se oculte en lo más profundo de la tierra. Pero la abubilla no pareció. Durante el trayecto de la Meka á Saná, acertó á distinguir unos jardines allá, en el fondo del Yemen, y se lanzó á la aventura de ir en descubierta á visitarlos. Eran los jardines de Balkamah ó Bilkis, la bella y poderosa reina de Saba.

La abubilla de Salomón, que se llamaba Yafour, encontróse en los jardines con Anfir, la abubilla de Bilkis.

—¿De dónde sales tú?—preguntó Anfir á Yafour.—¿De dónde vienes y á dónde vas?

—Vengo de Siria, contestó Yafour, y sigo á Salomón mi señor.

—¿Y quién es ese tu señor Salomón?

—Es el rey de los hombres, de los silfos, de los gnomos, de los demonios, de las aves, de los cuadrúpedos y de los vientos. Y tú, ¿de dónde eres?

—Yo soy de aquí, de este país.

—¿Y qué país es este y quién lo gobierna?

—Es reina de este país una mujer llamada Bilkis, y sus estados son, de seguro, superiores á los de tu señor Salomón. Bilkis es reina del Yemen y tiene á sus órdenes doce mil capitanes de ejército, que cada uno tiene á las suyas doce mil combatientes. ¿Quieres venir conmigo á visitar su imperio?

—No, porque estoy en retardo. Temo que mi señor necesite agua para sus abluciones antes del rezo, y pueden hallarme en falta.

—Es un momento, insistió Anfir. Ven conmigo. Verás muchas cosas que acaso convenga dárseles á conocer á tu señor.

Dejóse convencer Yafour y se fué con Anfir, retardándose hasta el punto de que no pudo partir sino tres horas después de mediodía.

Mientras tanto, Salomón, que se había sentado en medio de su corte, sintióse repentinamente molesto por un rayo de sol. Levantó en seguida los ojos para ver si los pájaros estaban en su puesto de costumbre, y vió desierto y vacío el lugar destinado á la abubilla.

—¿Dónde está la abubilla?—preguntó.

—Lo ignoro,—se apresuró á contestar el águila que gobernaba aquella alada hueste.—Yo no la mandé á parte alguna.

Irritado Salomón, juró que ordenaría matar á la abubilla en cuanto regresara, como no le diera una explicación satisfactoria. En seguida dió al águila la orden de ir en busca de la fugitiva, trayéndosela á su presencia. Partió el águila y fué subiendo hasta llegar á una altura en que la tierra tan sólo se le aparecía como un puñadito de arena amontonado en un rincón del espacio. Comenzó desde allí á mirar á todos lados, registrándolo todo, y por fin alcanzó á ver á la abubilla que avanzaba desesperada

á todo escape de alas. Dejóse caer sobre ella y la dijo:

—¡Que Dios te maldiga! Tu madre debiera haberte ahogado al nacer. Nuestro profeta ha jurado tu muerte.

Cuando llegaron al campo, todos, dirigiéndose á la abubilla, le decían:

—¿Dónde has ido? El profeta ha resuelto matarte.

—¿No ha puesto ninguna restricción?—preguntó la pobre.

—Á menos, ha dicho, que no des una razón satisfactoria.

—Entonces, estoy salvada.

El águila condujo á la abubilla ante Salomón. La infeliz se acercó muy sumisa y humilde, baja la cabeza y la cola, con las alas á rastras por el suelo. El profeta la agarró bruscamente por el cuello y

—¿Á dónde fuiste?—la dijo.—Voy á castigarte como mereces.

—Príncipe,—le dijo tranquilamente la abubilla—te veo montado en cólera. Acuérdate que un día has de aparecer ante Dios.

Estas palabras impresionaron á Salomón, que ya entonces dijo con más reposado acento:

—¿Por qué te has apartado hoy de mí? ¿Dónde fuiste?

—He salido y recogido cosas y nuevas que tú ignoras. Vengo del Yemen y he visto la gran ciudad de March, donde fijaron su capital los descendientes de Saba. El gobierno está en manos de una joven reina, tesoro de belleza y portento de encantos, incomparable como mujer y como soberana, llamada Bilkis, de la posteridad de Malek, hijo de Rayan. Su reino es más extenso que el tuyo ¡oh hijo de David!, su belleza no tiene rival, sus riquezas no tienen cuenta, sus estados y poder no tienen fin...

—Bueno, bueno,—interrumpió Salomón, á quien parecía muy interesante lo que oía, aunque sintiéndose algún tanto mortificado.—Bueno, bueno, no tardaremos en saber si es verdad lo que me cuentas.

Y en seguida se puso á escribir una carta, que decía así:

«De parte del servidor de Dios, Salomón, hijo de David, á Bilkis, reina de Saba.





»En nombre de Dios misericordioso y clemente, salud al que marcha por la derecha vía.

»No te glorifiques ni te eleves sobre mí. Ven, y sigue mi palabra.»

Dobló Salomón el pliego, extendió sobre él un pan de almizcle, al que aplicó su sello, y dijo á la abubilla:

—Toma esta carta, vuela á dejarla en poder de Bilkis y aléjate en seguida, aunque quedándote á recaudo para saber lo que pasa y puedas venir á avisarme en el acto.

La abubilla cogió el pliego con el pico y partió.

## II

Hay que decir ahora quien era la reina de Saba, la de tanto poder y grandeza tanta.

El padre de Bilkis se llamaba Zou-Chark. Tuvo cuarenta hijos, pero de tanta familia sólo conservó á Bilkis, que fué la última de sus hijas, nacida de su matrimonio con Rihanah, hija de Sakan y de una djinah, ó sea de un silfo hembra.

Un día que Zou-Chark se hallaba de caza, vió dos gruesas serpientes, una blanca y otra negra, que se peleaban con furiosa saña. Iba ya la blanca á ser vencida, cuando se interpuso el rey y mató á la negra, llevándose la blanca, que parecía muy abatida. Regresó Zou-Chark á su palacio, roció con agua el reptil por el libertado y lo dejó en una habitación para que se repusiera y recobrase fuerzas. Volvió algo más tarde, y fué grande su asombro cuando, en vez de la serpiente, se encontró con un hombre.

—Nada temas—se apresuró á decir éste al rey.—Soy la serpiente blanca á quien has salvado la vida. La negra, muerta

por tí, era un miserable esclavo, criminal infame, que cometía toda clase de atentados y delitos. Te debo la vida y estoy dispuesto á darte cuantas riquezas ambiciones. Pídeme lo que quieras.

—No necesito riquezas; me sobran—contestó Zou-Chark; —pero si tienes una hija, te la pido por esposa.

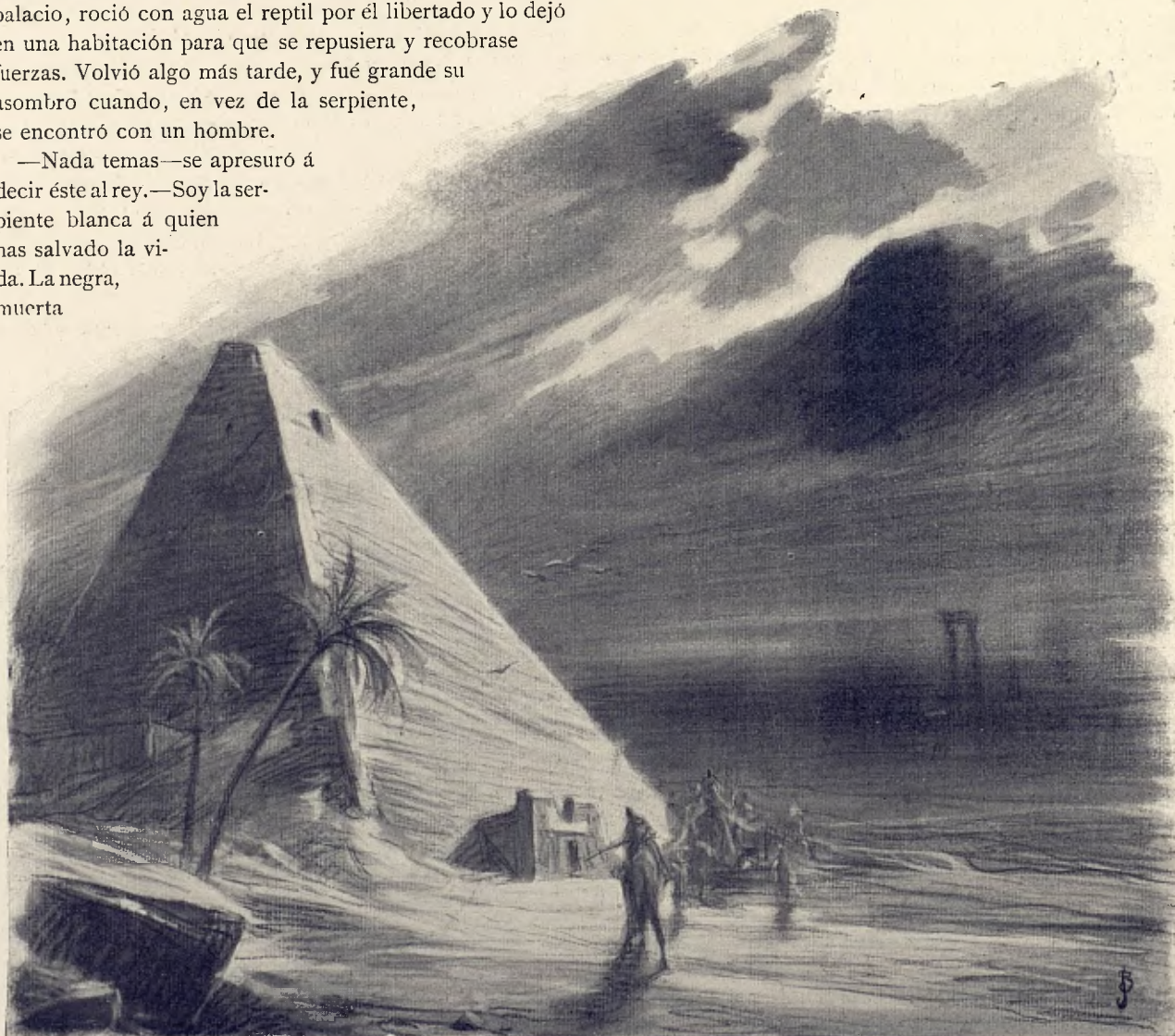
—Una tengo, que es de una gran belleza, y te la doy. Pero oye bien: si un día, por cualquier causa que sea, le diriges un *por qué*, cuenta con que al tercero que le repitas te abandonará para siempre.

Aceptó el rey la condición, y casó con la hija de aquel hombre, que se llamaba Sakan. La nueva esposa, apellidada Rihanah, quedó en cinta y dió á luz una hija. En cuanto ésta hubo nacido, brotó una gran llama en la cámara de la reina, y ésta entonces arrojó al fuego la recién nacida, desapareciendo inmediatamente la hoguera y la niña.

—¿Por qué has hecho esto?—preguntó el rey con ira.

—Uno,—se apresuró á decir la reina Rihanah.—Sólo puedes ya dirigirme dos *por qué*. Recuerda nuestras condiciones.

La reina dió á luz segunda vez. Tuvo un hijo. En el momento de nacer apareció un perro. La madre le pre-





sentó el niño, lo cogió el perro entre sus dientes, y desapareció con él.

El rey, fuera de sí, se dirigió á su esposa.

—¿Por qué...

—Dos, — interrumpió su esposa.— Ten presente que sólo te queda uno.

Poco tardó en llegar la ocasión que dió motivo al tercero. Hacía ya tiempo que Zou-Chark andaba enemistado con otro rey, vecino suyo, llamado Zou-Aouan, habiéndose enzarzado los dos en una guerra cruel y sangrienta. Llegó, sin embargo, el momento de entenderse y hacer las paces. Para celebrar éstas y afirmarlas con un lazo de amistad verdadera, Zou-Aouan quiso dar un festín, siendo invitado Zou-Chark, que aceptó y fué á él, acompañado de su esposa.

Al servirse el primer plato, cuando Zou-Chark se disponía á comer, levantóse de pronto la reina y llenó de tierra y de inmundicias el plato que su marido tenía delante. Airado el rey, se dirigió á su mujer con ademán descompuesto.

—¿Por qué has arrojado...

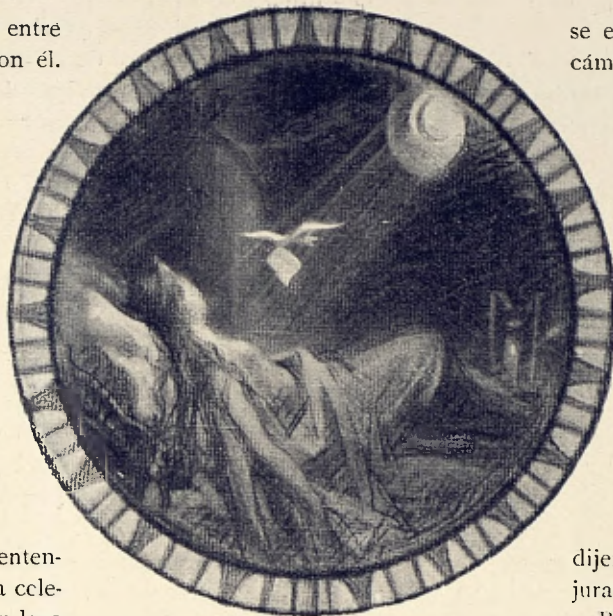
—Y van tres, — dijo la reina, sin dejarle terminar la pregunta.— Roto, pues, nuestro pacto, ha llegado el momento de contestar á tus tres preguntas y abandonarte para siempre. El fuego y el perro que se presentaron al nacer nuestros hijos, eran dos nodrizas, á quienes confié la lactancia de ellos y también su educación. Cuando estarán educados te los traerán. Por lo tocante á lo de hoy, he llenado de tierra tu manjar porque estaba envenenado. Te he salvado la vida. Adiós para siempre.

Y desapareció, sin que jamás en la vida su esposo volviera á tener noticia alguna de ella.

El hijo de Zou-Chark murió en la infancia. En cuanto á la hija, llegó á cierta edad y fué devuelta á su padre. Era Bilkis.

Fué Bilkis de belleza maravillosa, de rara sagacidad, de penetración é inteligencia extraordinarias. Á la muerte de su padre, subió al trono y se proclamó soberana, pero sólo fué reconocida por una parte de la nación. La otra parte proclamó rey á Bnon-Akh-el-Melik, hombre sin pudor ni conciencia, de instintos aviesos y perversas costumbres. No tardó en abusar de su poder. Tirano sin freno, ultrajaba á las mujeres, robándoselas á sus súbditos, que gemían además bajo el peso de los impuestos y gabelas con que les oprimía. El pueblo se sublevó varias veces, dispuesto á echarle del trono. Nunca pudo conseguirlo. Bilkis, indignada ante tanto crimen, decidió liberar al Yemen de este príncipe.

Bnon-Akh había ya una vez solicitado la mano de Bilkis, siendo rechazado. Un día, sin embargo, hízole ella saber que consentía en ser su esposa. Celebróse el matrimonio con grandes fiestas y magnificencia. Por la noche, en el banquete de boda, Bilkis cuidó que el príncipe



se embriagase, y al retirarse á su cámara nupcial, se aprovechó del estado en que se hallaba para cortarle la cabeza. Al siguiente día convocó á los visires y magnates de la corte de Bnon-Akh, y cuando les tuvo reunidos, les reprochó sus vergonzosas complacencias con el rey, su cobardía en soportar los ultrajes y despotismo del monarca, y acabó por decirles que eligiesen otro soberano.

—No queremos más soberanía que la tuya, le dijeron, y desde este momento te juramos fidelidad y obediencia.

Bilkis reinó con gloria y su pueblo fué feliz. Destinaba un día por semana á la administración de justicia. Recibía los memoriales, oía las quejas, repasaba los agravios, castigaba los delitos. Sentada detrás de una cortina de leve tela, veía á todos sin ser vista de nadie, y á todos contestaba y atendía, guiada por los altos y eternos principios de rectitud y de justicia.

Cuando había cumplido con los deberes y ceremonias de su cargo, se retiraba á las habitaciones interiores de su palacio, encerrándose, pasadas siete puertas, en la séptima cámara. Allí, á este retiro, fué á buscarla la abubilla mensajera, que en muy poco tiempo había salvado el espacio que separa la ciudad de March de la de Saná, para lo cual el hombre emplea tres días de camino, al menos.

Bilkis estaba recostada sobre lujosos almohadones en su séptimo departamento, con las siete puertas cerradas y las llaves bajo el cojín que le servía de cabecera, según era su costumbre. En lo alto de la estancia, junto al techo, había una abertura que daba á Oriente, y en cuanto brillaban los primeros rayos del sol, Bilkis abandonaba el lecho, postrándose de hinojos para adorar al astro naciente.

Por esta abertura se deslizó la abubilla, que fué á depositar suavemente la carta de Salomón sobre el seno de la dormida Bilkis. Al despertar ésta se asombró de encontrarse con aquel pliego y más aun con su lectura. En seguida convocó á los magnates de su corte, les refirió el suceso y les leyó la carta, decidiéndose que la soberana debía visitar á Salomón.

La reina de Saba se hizo preceder por un gran presente de esclavos y esclavas, de joyas, de tapices, alfombras y muchas cosas ricas, que demostraban en grado sumo la magnificencia y liberalidad del donante, y algunos días después se puso en camino con todo aparato régio, con una escolta brillante y una numerosa hueste.

Salomón, advertido previamente por la abubilla, desplegó para recibir á Bilkis todo el esplendor y magnificencia de su pompa oriental. Desde una hora antes de llegar al campo, la reina de Saba fué pisando tapices, cada uno de los cuales representaba un tesoro. No puede darse idea de la espléndidez y ostentación con que fué recibida la gallarda reina de Saba, á cuyas inmediatas





órdenes se pusieron en seguida silfos, gnomos, aves y cuadrúpedos, todo cuanto dependía de Salomón, quien, al verla, quedó ciego de amor por ella, tales eran la impresión y el encanto que producía Bilkis con su hermosa maravillosa.

### III

Llevaba ya Bilkis un mes de permanencia en la corte de Salomón, marchando de sorpresa en sorpresa y de prodigio en prodigio con los festejos del profeta, cuando en una noche de luna hermosa y clara se encontró paseando con él por los esplendorosos jardines de su palacio.

La reina iba diciendo:

—De todas cuantas maravillas y sorpresas has inventado para festejarme ¡oh hijo de David! ninguna que más asombro me haya causado como la declaración de tu amor.

—Verte es amarte, contestó dogmáticamente Salomón.

—Pues bien, aun á trueque de ser la ochocientos una de tus mujeres, consiento en acceder á tus ruegos. Aceptaré, mediante una condición.

—¿Hay que hacer la guerra al rey más poderoso del mundo? ¿Hay que cubrir de templos y palacios toda la vasta extensión del desierto? Pide. Estoy pronto.

—Nada, nada de esto; la cosa es sumamente sencilla. Se trata sólo de enhebrar esta perla.

Y al decir esto le presentó una hermosa perla de Gohonda caprichosamente agujereada, aunque no por un agujero recto, sino tortuoso, curvo y ondulado.

—Halla manera, le dijo, de pasar un hilo por este conducto, á fin de que pueda yo colgar la perla de mi cuello, y tuyos son entonces mi corazón y mi mano.

Nunca sintió el profeta mayor contrariedad, ni tuvo nunca momentos de más honda consternación. Juzgaba que era buenamente imposible lo que la reina deseaba.

Comenzó por convocar á sus sabios y doctores, maestros en ciencias, á cuyo talento sometió la resolución del problema. En vano. Apeló al portentoso ingenio de sus *djins* ó silfos, que vuelan invisibles por los aires y conocen todos los secretos. En vano. Recurrió á sus *ins* ó gnomos, que descubren los tesoros más ocultos y recónditos en las entrañas de la tierra. En vano. Acudió hasta á sus aves y cuadrúpedos, que tienen instintos y conocimientos á que nunca llegaron los humanos. Todo en vano.

Así fueron pasando los días, y convencida ya por fin la reina de que era inútil esperar más tiempo una solución que no llegaba, anunció para un próximo día su partida.

La víspera del día señalado, Salomón, triste y afligido, con el dolor en el alma, se salió á pasear por sus jardines, como en demanda de algún lenitivo para sus penas, y cada vez más amargado de ver que sus sabios y doctores, con todo el poder y orgullo de la ciencia humana, no acertaban á dar solución á un problema que tan fácil parecía, se dejó caer con gran desconsuelo en un asiento rústico, pronunciando en alta voz estas palabras, que más tarde debía recoger el Eclesiástico y esparcir por todo el universo mundo:

— ¡Oh vanidad de vanidades! *Todo es vanidad.*

Y no bien hubo desahogado su oprimido espíritu con estas palabras, cuando llegó á sus oídos una voz apagada que decía:

— ¡Oh gran profeta! ¿Cómo varón tan sabio se preocupa y abate por tan leve causa?

Atónito Salomón, miró á todos lados y no vió á nadie.

—Aparezca á mi vista el que habla—dijo—y bendito sea por estas palabras de consuelo.

—Aquí estoy—contestó la voz,—á tus plantas. Inclina la cabeza y bájate, si quieres conocerme.

Así lo hizo Salomón: se inclinó y no vió á nadie.

—Más, más,—dijo la voz.—Inclínate y baja más, si quieres verme. Á los poderosos de la tierra os ciega la soberbia. ¿No me ves aún?

—Sólo veo un miserable gusano de la tierra, que se mueve á mis pies.

—Con los cuales puedes aplastarme si no andas cauto, porque yo soy este miserable que te dirige la palabra.

Salomón se quedó asombrado mirando al gusano.

—Sí, continuó éste con voz de más aliento. Yo soy este humilde gusano, oruga miserable de la tierra, que te enseñará la manera de enhebrar la perla, lo cual no sabe hacer toda tu aduladora corte de sabios y doctores. Vas á verlo. Presenta la perla á mi alcance, pon en mi boca el hilo para que no pueda soltarse, y voy yo mismo á introducirlo.

Y así fué. Extendiéndose unas veces, replegándose otras, el gusanillo entró por el agujero, y, sin abandonar el hilo, fué venciendo todos los obstáculos y tropiezos del revuelto y caprichoso conducto. Á su salida, la perla quedaba enhebrada.

Tomóla en sus manos Salomón, radiante de júbilo y



voló á presentársela á la reina de Saba, sin acordarse ya más del gusano bienhechor, que hasta corrió peligro de perecer bajo las plantas del profeta, al partir éste tan descompasadamente.

El gusanillo permaneció un rato mirando al hijo de David, que se alejaba sin dedicarle una sola palabra de gratitud, y dijo para sus adentros:

— Todos son lo mismo, hombres, pueblos, reyes: todos olvidadizos é ingratos.

Y el gusano filósofo tomó tranquilamente el camino de su agujero, murmurando las palabras mismas que oyera poco antes á Salomón:

— ¡ *Oh vanidad de vanidades! Todo es vanidad.*

El profeta entretanto fué á presentar la enhebrada perla á Bilkis, que se quedó atónita.

La reina de Saba cumplió su palabra empeñada. El matrimonio se realizó y el profeta enseñó á su nueva esposa los principios de la verdadera fe, la fe en un verdadero Dios único. Después, Bilkis regresó á March, la capital de su reino, y Salomón le dió por guardia de honor una legión de silfos y de gnomos. Todos los meses el profeta dejaba sus estados para ir á visitarla y permanecer tres días con ella en March ó Saba. Bilkis tuvo de este matrimonio un hijo, que vivió poco tiempo.

Más tarde murió Salomón. Al sobrecogerle la muerte, se hallaba de pie, apoyado en su bastón, y así se quedó. Sus facciones no se descompusieron, su cuerpo se mantuvo lo mismo, y nadie le creyó muerto, imaginando todos que se hallaba en estado de éxtasis. Así permaneció cerca de un año, siempre de pie; pero, al cabo de este tiempo, quebróse su bastón, el profeta cayó y sólo entonces se convencieron de que estaba muerto.

Siete años y siete meses después

murió Bilkis, que fué enterrada en Tadmour (Palmira). El lugar de su sepultura quedó ignorado hasta los tiempos del califa El-Oualid, que sucedió á su padre Abd-el-Melik el año 86 de la hejira, ó sea á los comienzos del octavo siglo de la era cristiana. El-Oualid envió á su hijo Abbás á Palmira, acompañado de Abou-Mouza, y he aquí, para terminar esta relación, unos párrafos de la crónica que Abou-Mouza escribió refiriendo su viaje:

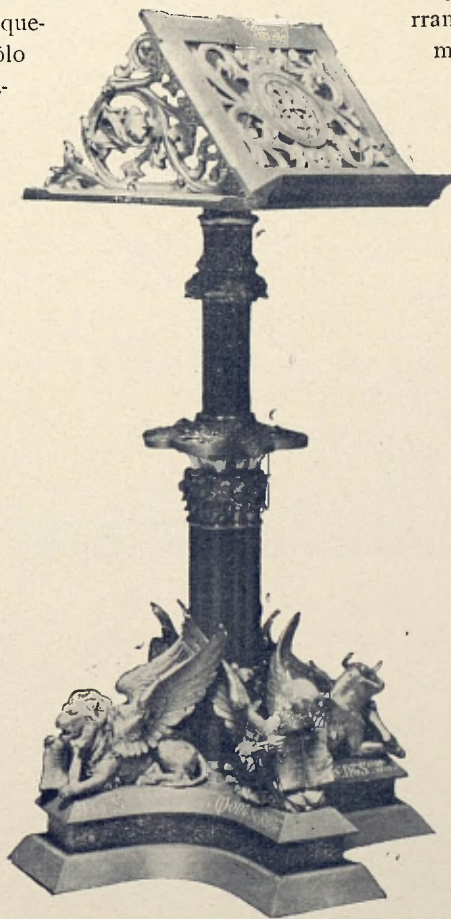
« Durante nuestra estancia en aquellos sitios, estuvo siempre lloviendo copiosamente y en torno de Palmira se formó á modo de un torrente, cuyas aguas impetuosas removieron terrenos y descalzaron montículos, ocasionando grandes hundimientos. Esto hizo que apareciese al descubierto un sepulcro cerrado por una piedra amarilla, de color azafranado, en la que se leía esta inscripción:

*«Aquí descansa la virtuosa Bilkis, esposa de Salomón, hijo de David. Abrazó la verdadera fe la última noche del año veinte del reinado de este profeta, quien se había casado con ella el día dos del mes de Rabí, y fué sepultada de noche, al pie de los muros de Tadmour. Nadie sabe el sitio de su sepultura, sino aquellos que la enterraron.»*

« Levantamos la cubierta del sepulcro y vimos un cadáver tan bien conservado, que parecía estar allí sólo de pocas horas. Dimos parte del descubrimiento al kalifa, el cual nos contestó que debíamos dejar el sepulcro en el sitio mismo donde se había encontrado, y dió orden de elevar sobre el enterramiento un mausoleo de piedra dura y mármol.»

VÍCTOR BALAGUER

*Ilustraciones de JULIO BORRELL*







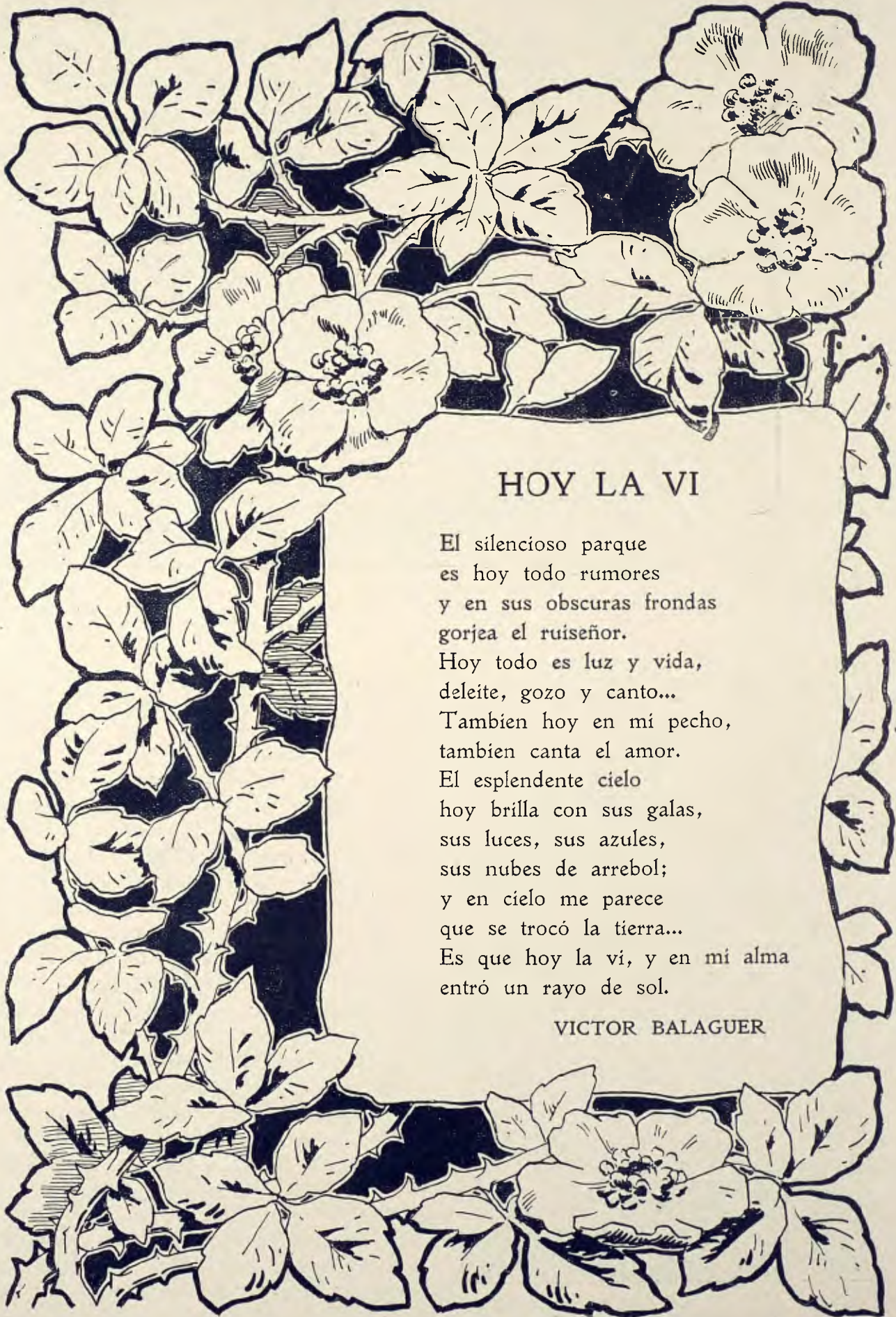
LOS POETAS PROVENZALES



El poeta que lee es Mistral; el de la derecha de Mistral es el príncipe Bonaparte Whisse, envuelto en su célebre capa de pieles de gato; el joven de la derecha del príncipe, es Félix Gras; el anciano que lleva luchana y apoya su mano en un bastón, es Aubanel; el de la izquierda de Mistral, envuelto en capa española, es Balaguer; el que viste abrigo claro, sentado delante de Balaguer, es Roumieux; el sentado á la izquierda de Roumieux, es Roumanille, llamado el patriarca de los felibres. Los dos niños son Joaquín y Ricardo Marin, sobrinos de Balaguer.







## HOY LA VI

El silencioso parque  
es hoy todo rumores  
y en sus oscuras frondas  
gorjea el ruiseñor.  
Hoy todo es luz y vida,  
deleite, gozo y canto...  
También hoy en mi pecho,  
también canta el amor.  
El esplendente cielo  
hoy brilla con sus galas,  
sus luces, sus azules,  
sus nubes de arrebol;  
y en cielo me parece  
que se trocó la tierra...  
Es que hoy la ví, y en mi alma  
entró un rayo de sol.

VICTOR BALAGUER





VISTA GENERAL D



D. Víctor Balaguer en 1899

Matorrodona, fot.

## D. VÍCTOR BALAGUER

¿Quién era Balaguer?

Si se lo preguntáis á muchos, á la mayoría de los que alcanzaron el movimiento revolucionario del 68, os contestarán de fijo con estas ó parecidas palabras: « Un progresista furibundo, que figuró al frente de su partido en Barcelona por espacio de muchos años; que renunció á ir á Málaga de gobernador civil, (cargo que el *Gobierno provisional* le ofrecía,) prefiriendo quedarse en Barcelona de presidente de la Diputación; que fué, bajo el reinado de Amadeo, Director general de Comunicaciones, pasando en el año 71 á ser ministro de Ultramar; que en 1872 ocupó la vicepresidencia del Congreso, estando Sagasta al frente del poder; que pasó más tarde al ministerio de Fomento; que se distinguió por su ruda oposición al advenimiento de la República cuando la renuncia de Amadeo á la Corona... »

Y así os iríais enterando de quien fué D. Víctor, de los movimientos políticos en que tomó parte, de las distinciones de que se le hizo objeto, etc., etc.

Con todo lo cual llegaríais en conocimiento de que, después de los sucesos de 3 de Enero del 74, provocados por Pavía al disolver la Constituyente república y dignos de ser recordados por los barceloneses, pues marcan para





## VILLANUEVA Y GELTRÚ

nuestra ciudad la época en que se vieron alzar en ella las últimas barricadas del pasado siglo, aceptó Balaguer por segunda vez la cartera de Ultramar, que abandonó en 13 de Mayo, para pasar en 26 de Junio á la presidencia del Tribunal de Cuentas, á la cual renunció, cuando, con el advenimiento de Alfonso XII, empezó la época llamada de la Restauración.

Dicha renuncia y los discursos pronunciados por Balaguer en las Cortes del 76 al 78 combatiendo la Constitución, no le impidieron que, más adelante, siguiendo las evoluciones de su partido, se declarase dinástico, ocupando bajo Alfonso XII elevados cargos, entre los cuales debe mencionarse el de presidente del Consejo de Instrucción Pública y el de ministro de Fomento.

Si á todo lo dicho se añade que fué representante en Cortes de diversos distritos de Cataluña y especialmente del de Villanueva y Geltrú, que lo reeligió por espacio de cerca veinte años, se tendrá una idea del papel que hizo D. Víctor Balaguer dentro la *política española*, en cuyo seno no llegó nunca á ejercer una influencia positiva.

\* \* \*

Á lo menos tan positiva como la ejerció, acaso inconscientemente, en la *política catalana*, ó mejor, catalanista. Él fué quien, después de cooperar á la restauración de los Juegos Florales de Barcelona, lanzó en poesías premiadas ó discursos leídos en la poética fiesta, las ideas que, ger-



D. Víctor Balaguer en 1867





Casa de Santa Teresa

minando en los cerebros de los que las escucharon ó leyeron, cambiaron la faz de aquella institución, á la cual encaminaron por la senda que debía conducirnos poco á poco al hoy día impetuoso movimiento particularista que se observa en Cataluña y en el que toman parte gentes de todas clases y condiciones.

Por todo lo cual es evidente que la labor de Balaguer no puede ser echada en saco roto por los catalanistas, ya que, sin ella, se hubiera tardado mucho más tiempo del que con ella ha sido preciso para llegar donde se ha llegado.

Entre lo mucho que le debe el renacimiento político catalán, debe figurar en primera línea su voluminosa *Historia de Cataluña*, en cuyas páginas y haciendo gala de su temperamento poético, nos presentó el esplendoroso pasado de nuestra tierra, aunque preocupándose mucho más de la verdad artística que de la verdad científica. Casi todos los capítulos de su obra pueden considerarse como cuadros de estimable valor, en los cuales palpita el alma de un patriota y de un poeta. Algunos de ellos recuerdan á Tito Livio, con la diferencia de que, así como los de este autor reproducen la verdad comprobada ó *vista*, los de Balaguer reproducen en ocasiones la verdad *fantaseada*.

Con todo, debe considerarse que, entre los escritores del moderno renacimiento catalán, fué Balaguer el prime-

ro que llevó á cabo la nunca bastante alabada empresa de escribir la historia de su país, para decir á sus compatriotas, abriendo delante de ellos los gruesos volúmenes de su obra: — Eso fuimos, de eso nos formamos, con eso tomó cuerpo nuestra personalidad.

Y de allí vino todo. Las flores que echara años antes el renacimiento, se trocaron en fruto; el fruto, al llegar á su madurez, se desgajó de las ramas y quedó depositado en el suelo; éste se abrió para recoger las semillas con que el fruto le brindaba, guardolas en su seno y las comunicó nueva y exuberante vida,... y así, de paso en paso, fué evolucionando el particularismo, hasta tomar en esos últimos años diversas formas, que no viene al caso definir.

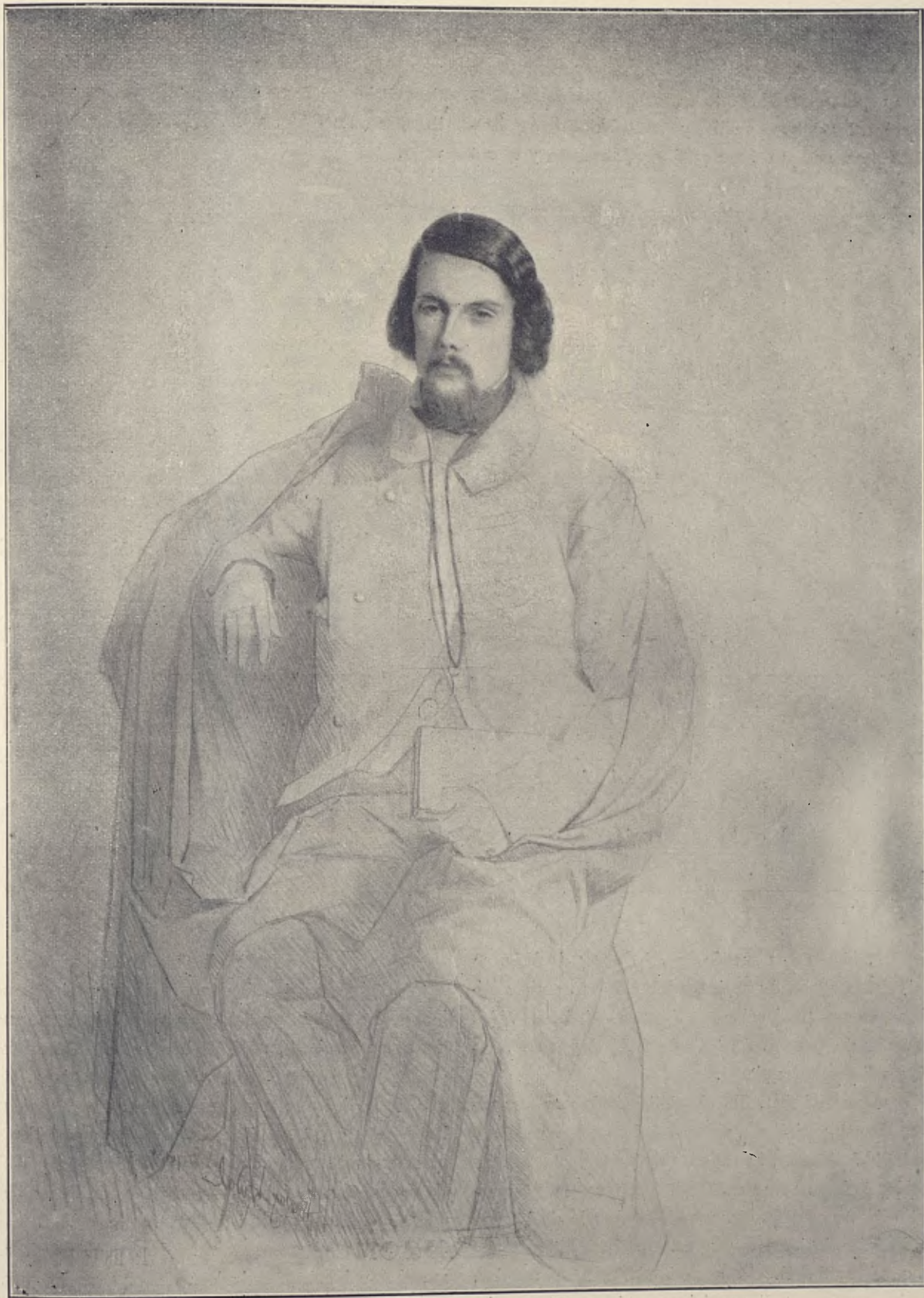
Además de la historia general de Cataluña, escribió Balaguer otras de interés más limitado, en cuyas páginas hizo gala de la misma fuerza descriptiva y el mismo temperamento poético que animan los pasajes de aquélla. Quien lea su *Historia de los Trovadores*, sus *Bellezas de la Historia de Cataluña* y otras obras suyas de la misma especie, se convencerá fácilmente de la verdad de esa afirmación, cuya certeza queda probada además por un hecho á que han dado lugar los muchos certámenes poéticos celebrados en Cataluña desde la restauración de los Juegos Florales. Ha habido *poetas* aficionados á esas luchas de la inteligencia, que, cuando han querido optar á algún pre-



mio cuyo tema tuviese que basarse en algún punto de la historia del Principado, no han hecho más que recurrir á las obras de Balaguer, poner en verso lo que él escribió en prosa y mandar la poesía ó lo que fuese al Certámen.

\* \* \*

Pero si haciendo historia se mostraba Balaguer ante todo como un poeta, en poesía no quiso desdeñar nunca los inmensos caudales que poseía como historiador. Así



D. VICTOR BALAGUER, POR HENRY VIDAL



le vemos siempre, para escribir sus tragedias ó sus dramas, sus romances ó sus poemas, inspirarse en hechos ó personajes sacados de la Historia y especialmente de la de Cataluña. Por eso, en su trilogía *Els Pirineus*, canta las proezas y hazañas, los amores y odios de la noble familia de Foix, mezclando con los episodios verdícos, los hechos imaginados, intercalando entre unos y otros los sueños de la tradición y de la leyenda, tomando de la musa popular, con el objeto de prestar al cuadro el debido color, los cantos sencillos y arrulladores, de cuyas estrofas parece desprenderse perfume de romero y olor á

Las «Obras completas» de Balaguer constituyen una biblioteca en la que pueden adquirirse conocimientos de casi todos los ramos más nobles del saber humano.

Y lo más notable es que la portentosa fecundidad de Balaguer no impide que, entre las obras que dió al público, las haya—y esas son la mayoría—verdaderamente notables y dignas del mayor encomio, aun teniendo en cuenta la época en que fueron escritas y la circunstancia de serlo las catalanas en el período de formación de una literatura. Lo cual aumenta de un modo considerable su valor.



Casa de Sta. Teresa.—Salón de la casa de D. Victor Balaguer

tomillo... Y eso que sucede en *El Compte de Foix*, en *Raig de lluna* y en *La venjansa dels Pirineus*, sucede asimismo en sus producciones *El guant del degollat*, *Las esposallas de la morta*, *La tragedia de Llivia* y tantas otras como salieron de su pluma.

Como poeta lírico, dió al público Balaguer gran número de composiciones, algunas de las cuales, como *El romiatge de l'ànima*, le valieron el alto honor de ser traducidas á diversas lenguas. Desde que, en 1859, fué nombrado *Mestre en Gay saber* por el Consistorio de los Juegos Florales, las poetas y poemas que publicó alcanzan un considerable número, como lo alcanzan sus novelas, sus dramas, sus estudios sociales y críticos, sus narraciones de viajes y sus monografías históricas.

\* \* \*

Que Balaguer fué un hombre de singular valía y que su labor merece el más profundo agradecimiento por parte de sus compatriotas, no hay ni entre sus más encarnizados enemigos quien se atreva á ponerlo en duda. Claro que, como hombre, tuvo sus defectos. Pero, ¿quién no los tiene? ¿Y qué son ellos, comparados con el bien que hizo describiendo en sonoros versos las gestas de los héroes de nuestra historia, cantando en sentidas endechas nuestro glorioso pasado, mostrándonos, en fin, lo que fuimos, para animarnos á emprender la senda de la regeneración é inculcarnos la idea de recobrar las pasadas grandezas?

Como si eso no fuese bastante, completó Balaguer su



labor social con la creación en Villanueva y Geltrú de una de las instituciones más notables que en su género tiene Cataluña. ¿Qué mayor monumento para inmortalizar el nombre de tan notable escritor, que la Biblioteca-Museo con que dotó á los que por espacio de cerca veinte años le tuvieron como representante en las Cortes?

Instituciones como la que nos ocupa, son de las que honran á la población que las posee y admiran al extranjero que las visita. Por eso los hijos de Villanueva conservan y conservarán siempre para Balaguer un agradecimiento profundo; por eso se sienten dichosos, en medio

y elegante, y en el centro de la rotonda que forma la base de la torre, figura, sobre artística columna, el busto de Balaguer.

Tanto el archivo como la biblioteca, el museo artístico como el arqueológico y las colecciones de objetos curiosos, revisten una gran importancia, de la que se tendrá tan sólo una pobre idea, sabiendo que las escuelas antiguas están representadas en la Sala de pintura por cuadros de Viladomat, del Greco, de Flauger, Boucher, Alonso del Arco y otros notables artistas; que en la sección de pintura moderna figuran, entre otros autores,



Casa de Sta. Teresa.-Dormitorio de invierno de D. Víctor Balaguer

del desconsuelo que á todos les ha causado la muerte de su paisano adoptivo, al considerar que sus restos mortales descansarán para siempre entre ellos; por eso, al hablar de Balaguer, lo hacen con loable veneración y con noble orgullo.

La planta del monumento con que obsequió á Villanueva aquel hombre eminente, forma una gran cruz, sobre la que se alza el soberbio pórtico, dos grandiosas salas, una esbelta torre de 25 metros de altura y una casa de 14. Su estilo es griego-egipcio, figurando en su decoración exterior dieciocho cuadros esgrafiados, cuyos asuntos representan las Letras, las Artes, las Ciencias... Las estatuas del Arzobispo Armanyá y del gran poeta Cabanyes adornan el pórtico, que es de una belleza sobria

Sorolla, Luna y Richart; que en el archivo se conservan el acta de consagración de Santa María de Amer por el conde Borrell en el año 949, un sinnúmero de documentos importantes para Villanueva y 200 volúmenes manuscritos, notables todos; que la biblioteca, iluminada por nueve grandes ventanas, consta de más de 40,000 volúmenes; que...

Pero, ¿á qué seguir enumerando pieza por pieza todo cuánto contiene de notable la Biblioteca-Museo Balaguer?... ¿Á qué consignar que entre las 2,000 piezas de que se compone la colección de cerámica, las hay notabilísimas; que la de grabados la constituyen más de 3,000 ejemplares; que los objetos chinos y japoneses, así como los procedentes de todas las partes del mundo, for-





Biblioteca-Museo Balaguer

man una colección tan rica como interesante; que en la sección de escultura figuran reproducciones de los bustos y estatuas más notables del clasicismo y valiosas obras modernas de Fuxá, Snyol, Campeny, Alsina, Nicoli y Querol?... ¿Á qué entretenernos en dar una idea de la importancia de tal institución, si no hay en nuestro país quien se preocupe de Ciencias y Artes, que no sepa á qué atenerse sobre el particular?...

En medio de arboledas y jardines, al lado mismo del Museo, se había hecho construir Balaguer la casa donde vivía durante las largas temporadas que pasaba en Villanueva. La designaba con el nombre de casa de Santa Teresa, bajo el cual la conoce todo el mundo. Más que situada junto al Museo, puede decirse que constituye una dependencia del mismo, ya que sus salas y habitaciones están materialmente llenas de cuadros de nuestros mejores artistas, habiéndolos de Fortuny, Rusiñol, Llimona, Pellicer, Rigalt, Caba, Apeles Mestres, Galofre, etc., etc. También figuran en la Casa de Santa Teresa curiosidades de todo género, tanto pertenecientes á las diversas ramas de las Artes como de las Ciencias.

\* \* \*

Y ahora que, en términos generales, hemos dicho algo relativo á lo mucho que debe á Balaguer la cultura de nuestro país, permítasenos, volviendo á nuestro punto

de partida, recordar otra vez al político, para hacer notar la doble personalidad que había en él y que fué la causa de que el mismo hombre que tomó parte activa en la política general española, fuese el que mayor impulso dió á la particular catalana. Si; Balaguer, aun sufriendo persecuciones durante su juventud en aras de la salvación de España entera, no llegó nunca á olvidarse de Cataluña, á la cual amaba de todo corazón. Pruébanlo, entre otras cosas, el derroche de actividad que desplegó cuando, emigrado á Francia allá por los años de 1866 á 1868, asistía á fiestas y reuniones de los felibres provenzales, animados, como él, del mismo sentimiento hacia la patria á la cual se ha dado en llamar chica, siendo precisamente la que mayor sitio ocupa en el corazón de todos los hombres... Y la misma doble personalidad que había en Balaguer como político, la había también en Balaguer como literato. Prosista y poeta castellano, individuo de número de la Real Academia Española, no dejó nunca de componer obras en la lengua que le enseñara su madre desde la cuna.

Tal fué el hombre por cuya muerte lloramos todos, tal fué el historiador notable, el inspirado poeta, el novelista fecundo que, nacido en Barcelona en 13 de Diciembre de 1824, murió en Madrid el 14 del presente mes y fué sepultado en Villanueva y Geltrú, su patria predilecta, el día 18, después de una vida laboriosa, dedicada en su mayor parte al enaltecimiento de su patria.



Acto emocionante, acto sublime fué el que realizó Villanueva con la manifestación de luto que tributó al ilustre muerto, y á la cual dió lugar la llegada de sus restos mortales á la población. Preparábase ésta para organizar una de tantas fiestas como celebran durante el año todos los pueblos de Cataluña, cuando se recibió la noticia de la muerte de Balaguer... Las sociedades recreativas adornaban sus locales, alfombraban sus salones, lo disponían todo para pasar unas cuantas horas de júbilo. Pero la llegada á Villanueva de los restos de Balaguer, junto con los de su esposa, trocó las fiestas en imponente manifestación de duelo y de pesar. En lugar de serlo por las armonías juguetonas de las danzas, los aires fueron heridos por los melancólicos acordes de las marchas fúnebres; en lugar de verse rasgadas las sombras al anochecer por los resplandores de los fuegos de artificio, lo fueron por las llamas de las hachas y de los cirios del cortejo fúnebre; en lugar del bullicio y la algazara de las fiestas, reinó en la población la triste seriedad de los grandes pesares. Una sociedad, sacando del salón de baile la alfombra que debían pisar en rápido torbellino las parejas de danzantes, tendiéndola en medio de la calle al paso de la apiña-

da multitud, que seguía, camino del cementerio, los restos de Balaguer y de su esposa.

De los balcones y ventanas, en cuyos antepechos veíanse ondear negras colgaduras, caían sobre el coche mortuario del ilustre difunto centenares de coronas de laurel que embalsamaban el aire con su penetrante aroma, y que iban á chocar con las de flores que cubrían materialmente el féretro, y de entre las cuales salían las ocho gasas, que eran llevadas por otros tantos patricios, amigos ó admiradores de Balaguer.

Y no fué solamente Villanueva que honró en tan solemne ocasión la memoria de su hijo adoptivo. La presencia en la comitiva de literatos y artistas como Narciso Oller y Santiago Rusiñol, como Fernando Agulló, representante de los *Mestres en Gay Saber*, como Conrado Roure, de la Biblioteca Arús, y tantos otros venidos de diversos puntos del Principado, prueban que Cataluña ó, cuando menos, que una parte de la Cataluña intelectual, sintió con la muerte de Balaguer el profundo pesar que debe sentir todo pueblo á la muerte de uno de sus hijos ilustres.

\* \* \*

### LA MIEL DE TUS LABIOS

Dijéronme que ayer, adormecida,  
una abeja te vió,  
y los rubís de tus cerrados labios  
por un clavel tomó.

Libó la miel, y ansiosa desde entonces  
vaga de flor en flor por el verjel,  
sin encontrar ni flor de más aroma  
ni más sabrosa miel.

### CUENTO

Cuentan que en Grecia un orador famoso,  
con su elocuencia y portentoso ingenio,  
á todos asombraba y conmovía,  
maravillando al pueblo.

Oyole cierto día un ciudadano  
desarrollar sus planes de gobierno  
con viril entereza y desenfado  
y dijo desde luego :

« Eso no sabe hacerlo quien lo dice,  
aunque lo dice bien y con talento.  
En cambio yo, sin genio y sin palabra  
yo... no lo sé decir, pero sé hacerlo. »

### EL RAYO DE SUS OJOS

Hallábame yo á solas  
esta tarde en tu estancia,  
á tiempo que del cielo descendían  
las sombras vespertinas á poblarla.

Sobre la mesa había  
expuestas y en parada,  
las joyas de brillantes con que anoche  
realzar te vieron tu beldad gallarda.

De pronto y cuando en ellas  
fijé mi vista vaga,  
las ví, no lo soñé, las ví que, heridas,  
por un rayo de luz, centelleaban.

Era que, de improviso,  
entraste tu en la sala  
Acertando á caer sobre las joyas  
el rayo de tu fúlgida mirada.

VÍCTOR BALAGUER







Biblioteca.-Sala de lectura



Museo.-Sala de pintura





## MI CASITA BLANCA

Era una blanca casita  
de un verde monte á la falda.  
Entre un bosque de naranjos,  
copo de nieve se alzaba,  
con dos esbeltas palmeras,  
que eran de su puerta guarda,  
con el murmurante arroyo  
que á sus pies se deslizaba,  
con la mar que á pocos pasos  
movía sus olas bravas,  
y con la niña más bella  
de la costa catalana.  
Gozaba el primer aroma  
de las flores y las plantas,  
gozaba el primer aliento  
de la fresca marinada,  
y era nido de una hermosa  
doncella, la más gallarda,  
á quien rendían tributo  
murmillos, aromas y auras.  
¡Ay, mi casita, mi casita blanca!

Cada tarde, del crepúsculo  
al descender la hora casta,  
sentados sobre una alfombra  
de césped, nos encontraba.  
Nos ofrecía un naranjo,  
para abrigarnos sus ramas;  
nos envolvía el incienso  
con que el espacio poblaban,  
de las flores de azahar  
las invisibles oleadas.  
Yo la miraba á ella solo  
y ella miraba á la playa,  
que las olas de la mar,  
con sus espumas bordaban.

El cielo era azul y puro  
y la brisa tibia y blanda;  
efluvios de amor había  
en el murmullo del agua,  
en el rumor de las frondas,  
en las flores y en las ramas,  
en el canto de las aves,  
en la brisa que pasaba,  
en las olas de la mar  
al estrellarse en la playa;  
los había en nuestros ojos  
y también en nuestras almas.  
¡Ay, mi casita, mi casita blanca!

Las horas tiernas y dulces  
por el amor perfumadas,  
¡ay! con qué tardanza llegan  
y con qué presteza pasan.  
Hora bella del crepúsculo,  
para mi siempre sagrada,  
hora para mi de goce,  
de conhorto y de esperanza :  
siempre yo á tu luz dudosa  
veía á mi dulce amada,  
clara estrella de mi vida,  
puerta y salud de mis ansias,  
y cada vez la decía  
con voz al alma arrancada :  
« Es hora de amar. Amemos. »  
Y cada vez mis palabras,  
nafragaban en el beso  
que nuestras almas se daban.  
¡Ay, mi casita, mi casita blanca!

VÍCTOR BALAGUER





Museo.- Sección de escultura



Museo.- Sección arqueológica